

JOAO OHARA

*The Theory and Philosophy of History. Global Variations*

Cambridge, Cambridge University Press, 2022, 60 pp. ISBN: 978-1-009-00515-9

François Dosse ha registrado un punto de inflexión en el decurso contemporáneo de la práctica historiográfica. Desde finales del siglo XX, “los historiadores tienden cada vez más a integrar en su trabajo una dimensión reflexiva, a interrogarse sobre el discurso que sostienen [...] relacionado fundamentalmente con un momento, con un lugar, con una institución”. La pulsión de archivo y el afán de un relato transparente han sido dislocados por el reconocimiento de los sustratos no lineales de la experiencia temporal en la configuración de lo humano y lo social, aparejado a la imposibilidad de continuar conjurando a ego. Esta autoreflexividad epistemológica despliega implicaciones de orden teórico y metodológico, dado que orientan el curso de acción hacia el manejo de la tensión entre hallar la verdad documental de la realidad pretérita y atender inquietudes del presente por fuera de la mera mimesis, “sin desequilibrar su propósito, ni hacia el lado de la curiosidad anticuarria de ambición ‘fotográfica’, ni hacia el del anacronismo que se olvida de la radical ‘extrañeza’ del pasado”<sup>1</sup>.

Los efectos de este giro reflexivo son evidentes en el actual oficio de historiar. El “paradigma galileano” sostenido en el *causalismo* ha sido desplazado por el “paradigma indiciario” animado por la *desfatalización* del devenir, tal como lo apunta Carlo Ginzburg. La imposibilidad de reconstruir lo real del pasado, tal como soñara Jules Michelet, ha dado paso a la comprensión ricoeuriana de la mediación narrativa en la operación de representación del pasado. La preocupación por producir objetos de saber falseables con base en criterios de verificabilidad popperiana, característica de la definición de cientificidad dada a la historia por Ranke y Droysen, finalmente, es cada vez menos frecuente en favor a la identificación crítica del horizonte veritativo inscripto en el relato histórico mismo, profundizando la agenda científica abierta por Dilthey y Gadamer. El retorno del pronombre reflexivo, “sí mismo”, ha “dado lugar a una restitución reflexiva y personal del recorrido singular del investigador.”<sup>2</sup>

Las tasas crecientes de reflexividad en el campo de la historiografía, emanadas del “despertar epistemológico” (Michel de Certeau) en la disciplina, se han traducido en una mayor producción académica acerca de la teoría y filosofía de la historia. Ofrecer un balance general del estado que guarda actualmente esta área interdisciplinaria es el cometido de *The Theory and Philosophy of History*. Publicado en la colección coordinada por Daniel Woolf *Elements in Historical Theory and Practice*, de la serie *Cambridge Elements*, este libro, sucinto, pero no por ello carente de densidad, ofrece a quien lo tenga en sus manos una determinante diferenciación entre la teoría y la filosofía, al tiempo que genera un sustrato común para la interacción de sus agendas, un “espacio hermenéutico” (recuperando la fórmula de Hermann Paul) para el intercambio creativo entre ambas regiones.

Joao Rodolfo Munhoz Ohara es profesor de teoría de la historia en la Universidad Federal de Río de Janeiro. Obtuvo su doctorado en Historia por la Universidad Estatal

<sup>1</sup> François Dosse, *El giro reflexivo de la historia. Recorridos epistemológicos y la atención a las singularidades*, Santiago, Universidad Finis Terrae, 2012, p. 15.

<sup>2</sup> *Ibid.*, p. 175.

Paulista Júlio de Mesquita Filho, donde realizó posteriormente una estancia posdoctoral en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Cultiva los campos de investigación de la historia contemporánea de la historiografía brasileña y la epistemología de la historiografía, con especial atención a los vasos comunicantes entre los preceptos normativos del conocimiento histórico y el desarrollo de las prácticas historiadoras. Uno de sus más recientes proyectos ha sido el *Catálogo Histórico de Tesis y Disertaciones en el Área de Historia*.

Instanciados en una introducción y tres apartados (echándose en falta una conclusión que recapitulara la obra y subrayara el indicador de novedad de esta), los argumentos de Ohara para sustentar la tesis de separar analíticamente la teoría de la filosofía, sin perder las interconexiones mutuamente informadas, son por demás elocuentes, aunque en algunas ocasiones resultan poco claros. El primer movimiento consiste en glosar las definiciones tradicionales de ambas regiones. Por lo que refiere a la filosofía de la historia, etiqueta que engloba aquellos trabajos ocupados en descubrir las leyes universales subyacentes al decurso general de la historia, Ohara observa en el siglo XX una contienda entre la tradición analítica (con figuras señeras como Collingwood, Jaspers y Mandelbaum) y la hermenéutica (siguiendo los pasos de Mink, Danto y White).

Contra la idea bien asentada para principios de los novecientos, según la cual el índice de cientificidad de la historia yacía en la descripción de particularidades, desde el polo analítico Hempel y Toynbees insistían en que la empresa historiográfica solo podría acometerse a cabalidad si emitía enunciados normativos erigidos sobre la verificación empírica de patrones generales de eventos pasados. Entrada la segunda mitad del siglo, el curso de la corriente favoreció al polo continental, a medida que un progresivo interés en la estructura narrativa de la escritura histórica gradualmente desplazaba el modelo nomológico-deductivo. El foco puesto sobre el rol constitutivo del lenguaje en el conocimiento del pasado abrió las puertas para discurrir acerca de la imaginación histórica y los procedimientos mediante los cuales materias primas de nuestra experiencia presente son transformadas en datos sobre el pasado organizados en un relato coherente.

Si en la filosofía analítica de la historia la dimensión explicativa de la historiografía era medular, como se apreciaba en los textos de Dray, en el nuevo clima intelectual ese lugar lo ocupaba el nivel representacional sistematizado por Ankersmit. La filosofía hermenéutica de la historia extendió las implicaciones de la investigación del pasado: en la escritura de la historia no solo están en juego cuestiones epistemológicas, también las hay morales y estéticas. Ohara considera que el debate fue sintetizado en sus matices por Rorty, para quien la verdad en la ciencia histórica podría figurarse desde las compulsiones del lenguaje tanto como desde aquellas de la experiencia.

El segundo movimiento del libro revisita la dinámica de la teoría de la historia, tal como ha sido definida por Kuukkanen: “el estudio de los fenómenos sociales y sus cambios [en el conocimiento histórico], como nuevos modos de presentar la historia y la aceptación de las consecuencias de estos cambios”<sup>3</sup>. Kuukkanen está tomando nota de la avalancha de publicaciones sobre nuevos tópicos no propiamente filosóficos que desde comienzos del siglo XXI no ha hecho sino acrecentarse. Se trata de temas como el trauma, la memoria, la experiencia, la cultura visual, la

<sup>3</sup> Citado en Joao Ohara, *The Theory and Philosophy of History. Global Variations*, Cambridge, Cambridge University Press, 2022, p. 13.

cultura material, nuevas formas de mediación y escritura histórica (cómic, videojuegos, mangas, redes sociodigitales, películas, etc.). El campo de la teoría de la historia inició su ascenso en la Francia de los setenta con las influyentes obras de Michel Foucault, Michel de Certeau y Paul Veyne. A diferencia de las cuestiones filosóficas, que Chartier notaba de poco interés para los historiadores, las preguntas formuladas por la teoría eran leídas –no sin reticencias ancladas en atavismos positivistas– en clave operativa para la práctica de la escritura de la historia.

Para Ohara, el examen de los fundamentos teóricos de la operación historiográfica, recientemente compendiados en el libro de Mary Fulbrook, *Historical Theory* (2002) y en *The SAGE Handbook of Historical Theory* (2013), editado por Nancy Partner y Sarah Foot, pertenece a “una larga tradición de escritura crítica por parte de los propios historiadores –como *Apologie pour l’histoire* de Marc Bloch, o *What is History?* de E. H. Carr– que no fueron meramente manuales de metodología, sino también reflexiones críticas sobre el saber histórico y la escritura de la historia informados por sus experiencias profesionales”<sup>4</sup>.

El tercer acápite del libro descentra su objeto de estudio. ¿Es posible producir una teoría y una filosofía de la historia más allá de Occidente? Ohara afirma que, aunque conectados con las tradiciones intelectuales del norte global, los teóricos y filósofos de la historia fuera del mundo occidental han establecido sus propias agendas, emprendiendo diversos intentos para reconocer la condición poscolonial de sus sociedades y estructuras intelectuales, así como el carácter situado de todo conocimiento. El recuento histórico bosquejado por nuestro autor abarca desde el monumental proyecto de historia de las ideas en América Latina dirigido por Leopoldo Zea y los desarrollos heideggerianos de Edmundo O’Gorman para “desesencializar” Latinoamérica, los trabajos publicados por el grupo Modernidad/Colonialidad integrado por Ramón Grosfoguel, Arturo Escobar, Santiago Castro-Gómez, Aníbal Quijano, Walter Dignolo y Enrique Dussel. Para que el recorrido hubiera alcanzado una mayor profundidad, el autor podría haber esquematizado las implicaciones para la teoría de la historia que tuvo la explicación histórica de la “modernidad periférica” de la región anclada en la proposición de la dependencia latinoamericana al desarrollo capitalista del centro, tal como fue formulada por Raúl Prebisch, Celso Furtado, Enzo Faletto, Ruy Mauro Marini, Theotonio Dos Santos y André Gunder Frank.

Desde sus respectivos asideros ontológicos, todos estos colectivos se “comprometieron a reevaluar los fundamentos occidentales del pensamiento latinoamericano, tomando en consideración el contexto particular de dependencia económica e intelectual del continente y la ubicuidad de las estructuras de poder colonial incluso en un mundo poscolonial”. Ya sea en forma “de historia de las ideas, de filosofía de la liberación o de los estudios decoloniales, esta tarea está inevitablemente ligada a cuestiones sobre la metafísica de la historia, la epistemología de la historiografía y nuestras relaciones morales y políticas con el pasado.”<sup>5</sup> La presencia de siglos de esclavitud y décadas de violentos regímenes autoritarios continúa rondando el presente en Latinoamérica.

Considerando con Huizinga y Gombrich, además, que la historia es un procedimiento por el cual una sociedad se rinde cuentas a sí misma acerca de su propio pasado, asienta Ohara, no sorprende que la teoría de la historia y la historiografía producidas en la región estén profundamente politizadas. Al final del día, “la tesis de que la historia no puede ser comprendida

<sup>4</sup> *Ibid.*, p. 20.

<sup>5</sup> *Ibid.*, p. 26.

como *continuum* o como *historia magistra vitae* no ha perdido vigencia y, sin embargo, eso no entra en contradicción con la inapelable necesidad de los distintos sentidos históricos para la acción colectiva”<sup>6</sup>. Lo anterior guarda una relación lógica con la premisa planteada por White respecto a que las maneras como entramos nuestras historias son contingentes a criterios éticos y estéticos, más que dadas por el pasado mismo. No obstante, Ohara advierte con lucidez que “pocos, si es que alguno de los artículos, libros y argumentos que he destacado aquí tienen su relevancia teórica limitada a la ubicación geográfica en la que fueron escritos”<sup>7</sup>.

El último movimiento del libro ofrece a las y los lectores algunos trazos preliminares para una definición inclusiva del campo. La revisión histórica que Ohara ha llevado a cabo sobre la filosofía de la historia y la teoría de la historia entre el siglo XX y nuestro presente, complementada por el análisis de los aspectos semánticos de las definiciones disciplinarias en espacios institucionales como revistas, colecciones, manuales y libros, conduce a hacer evidente la ausencia de cualquier esencia en los conceptos y, por consecuencia, su inherente historicidad en función a las prácticas discursivas con que se les dota de significado.

Cuando nos acercamos al cierre de la obra, un enunciado es especialmente rico por su potencial epistemológico: “la idea de ‘teoría’ como ‘alcanzar’ [*reaching out*] encaja bien con la idea general de una empresa reflexiva y autocrítica que informa a los teóricos de la historia sobre cómo entienden su trabajo.”<sup>8</sup> En este sentido, tomando nota de lo expuesto por Peter Burke en *History and Social Theory*, se interpela a quienes practican el oficio de historiar preguntarse por las relaciones, posibles o factuales, entre el pensamiento histórico y las teorías sociales, literarias, culturales, críticas, feministas o poscoloniales. Habría abonado dedicar más líneas a explicar cómo María Inés La Greca ha avanzado en esta tarea articulando la filosofía narrativista de la historia de White con la teoría performativa de Judith Butler y la historia feminista de Joan Scott.

*The Theory and Philosophy of History* es una obra de alta calidad en su manufactura y de gran utilidad para introducirnos a los campos de la historia de la filosofía y de la teoría de la historia, para asomarse a los debates contemporáneos sobre la naturaleza constatativa o discursiva del saber histórico, para interrogarnos sobre las modalidades de producción de sentido del pasado. Considero que el libro cumple el objetivo de proveer los fundamentos de un espacio hermenéutico para el intercambio creativo entre la teoría y la filosofía de la historia. Y lo que podría ser una de las cuestiones pendientes en sus páginas, ciertas ausencias o desarrollos más extensos, se convierte en otro punto a su favor porque nos estimula a continuar ahí donde Ohara ha dejado la escritura en suspenso.

OCTAVIO SPINDOLA ZAGO\*

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede México

<sup>6</sup> Elías Palti, Daniela Losiggio y Lucila Svampa, “Rememoración: entre agencia y actualidad del pasado”, *Historia da Historiografia*, vol. 15, n.º 39, 2022, p. 18.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 30.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 38.

\* Maestro en Ciencias Sociales, FLACSO-México, investigador de la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México y Fellow de la International Network for Theory of History. ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-5579-6814>. Correo electrónico: [octavio\\_spindola@hotmail.com](mailto:octavio_spindola@hotmail.com)